



Ruta 2.

PLAYA DE CASTILLA

Acceso: Se accede al circuito de dos formas distintas:
Desde MAZAGÓN (provincia de Huelva): Por la carretera C-442 (Huelva-Matalascañas), en dirección Matalascañas.

Desde MATALASCAÑAS (provincia de Huelva): Por el camino que sale de la rotonda en dirección al camping "El Rocío".

Inicio/Fin: Existen dos puntos de inicio/fin:

- A la altura del P.K. 29 de la carretera C-442. Una vez aquí cogemos la pista asfaltada que sale hacia la playa alejándose de la carretera.
- En el camino del camping "El Rocío", a 100 metros de la rotonda de Matalascañas.

Longitud: 39,3 kilómetros.

Duración sin efectuar paradas: 3 horas-45 minutos.

Características del circuito: La mitad del recorrido se realiza por una pista de albero compactada que discurre paralelamente a la carretera. Es de prever que por la acción del viento y la proximidad de sistemas dunares, el camino se torne cada vez más arenoso.

La otra mitad del circuito se realiza por la playa con marea baja (se pasa de pleamar a bajamar al cabo de unas 6 horas), de lo contrario tendréis que regresar por el mismo camino.

Dificultad: Baja, aunque el tramo de playa es largo y el pedaleo por él resultará algo pesado.

Observaciones: En estas costas predominan los vientos de poniente por lo que aconsejo recorrer el circuito de manera que el viento nos pegue de espalda en el tramo de la playa.

Para informaros sobre el estado de la marea consultad un periódico provincial.

Decidimos comenzar en el P.K. 29, y pedaleamos por asfalto alejándonos de la carretera en dirección a la playa. A 700 metros la pista se torna de tierra y nos corta el paso una cadena; a mano derecha queda la residencia de la Guardia Civil. Cruzamos la cadena y bajamos unos 600 metros llevando a la derecha el arroyo del Loro, cuyo nombre verdadero es arroyo del Oro.

Al tomar la última curva hacia la izquierda veremos la torre del Loro (o del Oro) de espaldas al mar y flanqueada por el rojizo acantilado y el tenue verdor de sauces y cañas.

Esta vieja construcción medio derruida procedente del siglo XVII formó antaño, junto a otras como la torre de la Higuera (cuyas ruinas encontraremos al llegar a Matalascañas), un conjunto de torres almenaras repartidas por la costa.

Además de realizar su histórica misión de vigilancia, estas torres han sido testigo de la dinámica de avances y retrocesos que sufre la costa, debido a la cual algunas de ellas están alejadas cientos de metros de la actual línea de mareas.

Otra curiosidad de esta torre es que está construida con lumachelas, roca formada a base de conchas y otros fósiles de pequeños animales marinos, aglomerados por un material cementante.

Avanzamos por una playa de finas arenas que se conoce como Playa de Castilla. Esta playa se desarrolla al pie de un acantilado que acompañará nuestro pedaleo hasta que la abandonemos, al llegar a Matalascañas.

El acantilado de El Asperillo está formado por arenas del período de transición entre la era terciaria y la cuaternaria en que estamos; estos materiales reciben el nombre de Arenas Basales y fueron originadas por el avance del mar sobre la tierra, unido a fenómenos de sedimentación aluvial.



Médano del Asperillo.

Cuando dichos terrenos emergieron de nuevo, el borde marino de estas Arenas Basales constituía un declive más o menos pronunciado. Este borde costero quedó sometido entonces a la acción erosiva de las aguas que, al avanzar, royeron su orilla transformándolo en el brusco acantilado arenoso que ahora vemos.

En el acantilado apreciaréis cárcavas y barranqueras, debidas a los procesos erosivos que tienen lugar y que son considerados como los más destacables del litoral. Esta dinámica da lugar al retroceso del acantilado que, en zonas muy activas, llega a superar los 2 metros al año.

Nuestro avance por la playa va siendo observado por bandos de gaviotas patiamarillas, sombrías y reidoras, con su postura cara al viento; por los pequeños correlimos que

huyen constantemente de las olas mientras éstas les salpican las plumas de la cola, y por pescadores afanados en el sargo, la herrera y la lubina.

Si vamos un poco atentos a la orilla del mar, quizás veamos un ave de agudas alas que se zambulle veloz en el mar buscando pececillos: la golondrina de mar.

Entre gaviotas, correlimos y rumor de olas vemos las primeras casetas, la valla del camping sobre el acantilado, y algo a lo lejos las ruinas de la torre de la Higuera.

Km. 19,5. Dejamos la playa por una cuestecilla arenosa que sale poco antes de la torre y acaba en un camino.

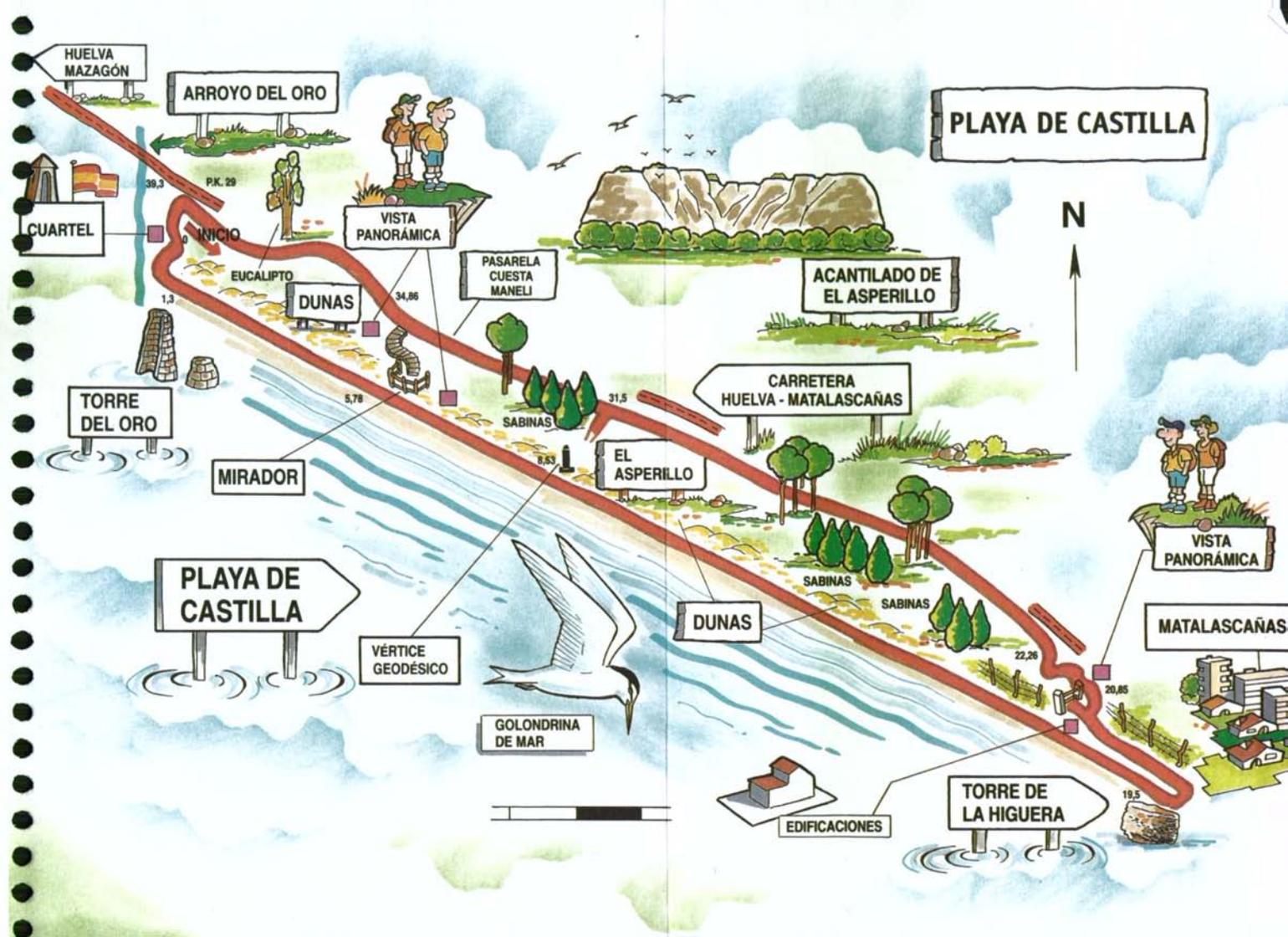
Giramos aquí hacia la izquierda y nos dirigimos al camping "El Rocío", que dejaremos a la izquierda en el 20,58.

Km. 20,85. Acalorados tras la cuesta del camping llegamos a esta curva, donde tenemos una buena visión del pinar costero. Debajo de nosotros vemos un pequeño rodal de sabinas, arbolillo que luego podremos contemplar mejor.

Km. 22,26. Giramos a la izquierda para coger el camino que discurre paralelo a la carretera en dirección Huelva. De aquí en adelante circulamos a la vista de la ladera norte de la llamada barrera de costa, un sistema antiguo de dunas situado sobre las Arenas Basales. Este sistema presenta una altitud tan grande debido a la imbricación de unas dunas sobre otras que ha tenido lugar.

La formación vegetal que domina el paisaje es el Monte blanco de pinar con jaguarzo blanco, sobre los arenales del Alto Manto Eólico que proceden de la barrera de costa y se mueven tierra adentro. Este Monte Blanco se presenta bajo su forma de mayor aridez, al abundar el cantueso, el romero y la siempreviva.

Salpicadas por el camino vegetan dos especies cuya presencia tiene gran importancia ecológica: el enebro y la sabi-



HUELVA MAZAGÓN

ARROYO DEL ORO

PLAYA DE CASTILLA

CUARTEL

39,3

P.K. 29

INICIO

VISTA PANORÁMICA

EUCALIPTO

DUNAS

PASARELA CUESTA MANELI

34,86

ACANTILADO DE EL ASPERILLO

TORRE DEL ORO

1,3

MIRADOR

CARRETERA HUELVA - MATALASCÁÑAS

EL ASPERILLO

SABINAS

8,63

5,78

31,5

PLAYA DE CASTILLA

VÉRTICE GEODÉSICO

GOLONDRINA DE MAR

DUNAS

SABINAS

SABINAS

MATALASCÁÑAS

VISTA PANORÁMICA

22,26

20,85

TORRE DE LA HIGUERA

19,5

EDIFICACIONES

N



na. Ambas especies pueden constituir la etapa madura de la vegetación capaz de habitar los ambientes más duros de estas dunas estabilizadas, el enebro en las zonas de mayor cercanía a la playa, y la sabina en las más resguardadas del viento salino. Veremos unas sabinas de gran porte desviándonos de la ruta unos 250 m. por un caminito que sale a la izquierda, a la altura del km. 31,5.

Km. 34,86. Cuesta de Maneli. Merece la pena hacer un alto para recorrer la pasarela, de poco más de un kilómetro, que atraviesa el sistema dunar y llega hasta el acantilado. A lo largo de ella encontraremos paneles que describen la flora y fauna asociada a estos medios dunares.

A la altura del km. 36,3, ya cerca del final, encontramos pegado a la carretera unos ejemplares de eucalipto limonero, reconocibles por su follaje de color verde vivo (no verdigrisáceo como el eucalipto rojo) que al quebrarse despide olor a limón y sobre todo por su tronco liso y claro.